

Pirandello por El Teatro de Turín

Al cumplir las seis funciones de su abono, el conjunto Teatro Stabile della Città de Torino ofreció ayer en el Odeón la pieza de Pirandello "L'uomo, la bestia e la virtù".

Esta obra ha sido repetidas veces representada en escenarios porteños, tanto en su idioma original como en versiones castellanas. No es de las producciones más características del gran dramaturgo siciliano, pero está dentro de los moldes que han singularizado su teatro y su estética. Los conflictos que expone son más externos que anímicos y de más fácil captación. Ha sido ya juzgada en estas páginas y valorada en su contenido y en lo que representa.

La puesta en escena de Ernesto Cortese se inclinó abiertamente a la farsa y cabe destacar que el público lo agradeció con nutridos aplausos y continuada hilaridad. Con ello no llegó a desvirtuarse ese espíritu pirandelliano, pero tampoco el espectáculo estuvo ubicado en su exacta tesitura. Hubo exageraciones en el cuadro general y algunas extravagancias en el detalle, marcándola como pieza cómica, sin poner de relieve el grotesco, los aspectos tragicómicos que encierra.

Salvados estos reparos, el elenco volvió a mostrarse como un cuadro estudioso y de capacidad. Actúa siempre sin apuntador y la continuidad de los diálogos se mantiene sin quebrarse, con la réplica pronta y el ademán correspondiente, en exacta disciplina a lo marcado por el director. Filippo Scelzo, Edda Albertini, Renzo Giovampietro, Giulio Oppi y la niña Ivana Erbeta cumplieron los papeles principales. Bien resuelta la escenografía de Eugenio Guglielminetti.